

## LA INDUSTRIA DE LA AYUDA INTERNACIONAL ES OBJETO DE DURAS CRÍTICAS \*

### *Informes sobre el hambre en África*

*« Amanece ; a medida que el sol disipa el frío penetrante de la noche en el llano de las afueras de Korem, se hace la luz sobre un pueblo que hoy, en pleno siglo XX, padece un hambre bíblica. Este lugar, dicen aquí los trabajadores, es el que, en la tierra, más se parece al infierno ».*

(Programa televisivo de la BBC, octubre de 1984).

¿Cómo es posible, se pregunta la Comisión Independiente sobre Cuestiones Humanitarias en su libro titulado *Famine —A man-made disaster?*, (*El Hambre— Una tragedia evitable*) que el hambre generalizada en el continente africano haya seguido siendo «ignorada» por la opinión pública mundial hasta que la BBC presentó su programa, en octubre de 1984? Y lo que es más importante aun, ¿por qué no se evitó esta tragedia que causa la muerte de cientos de miles de personas en unos 20 países africanos?

Tanto las preguntas como las respuestas que se han dado son demoledoras para la industria de la ayuda internacional. Junto con otro libro publicado por Earthscan —*Africa in Crisis*— el que ahora nos ocupa, *Famine A man-made disaster?*, ha sido el blanco de recientes y acerbas críticas, tanto internas como externas, acerca de la tradicional asistencia norte-sur. Ambos textos prueban que la crisis social, económica y ecológica del continente africano no es una «catástrofe natural». Es la consecuencia nefasta de errores humanos cometidos por los Gobiernos africanos —por aplicar políticas equivocadas—, la comunidad económica internacional y los organismos gubernamentales y no gubernamentales.

---

\* *Famine —A man-made disaster?*, informe de la Comisión Independiente sobre Cuestiones Humanitarias, Pan Books, Londres, 1985; 160 pp. — Edición española: *El Hambre — Una tragedia evitable*, Alianza Editorial, Madrid, 1986.

Lloyd Timberlake, *Africa in crisis*, Earthscan, Londra, 1985, 230 pp.

Los sistemas de ayuda tradicional y los «expertos» extranjeros a menudo han agravado los problemas en lugar de solucionarlos. En el prólogo del libro redactado por la Comisión Independiente, uno de los miembros de la misma, el señor David Owen, señala que, durante los años de hambruna —de mediados de la década de 1970 a mediados de la década de 1980—, los países subsaharianos afectados por la sequía recibieron más de 44 dólares por habitante en concepto de ayuda externa (diez veces más, por ejemplo, que el subcontinente asiático). En el mismo periodo, había en África más de 80.000 «expertos en desarrollo» procedentes de los países del norte.

La buena disposición de los donantes, según el secretario general de las Naciones Unidas, señor Pérez de Cuéllar, «para reexaminar las políticas y los enfoques seguidos anteriormente», ha llevado a reconocer el potencial humano de las comunidades indígenas. Las nuevas corrientes de pensamiento ponen en tela de juicio, ante todo, la centralización y la índole no participativa de las políticas de ayuda seguidas en el pasado, lo que denota, al parecer, que los encargados de trazar dichas políticas no tuvieron en cuenta la capacidad potencial de los indígenas para organizarse. Desde el punto de vista del Movimiento de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, es interesante que, al final de *Africa in Crisis*, se concluye:

la crisis africana ha evidenciado, al mismo tiempo, el fracaso de los organismos gubernamentales y multilaterales de ayuda, así como el acierto del enfoque de los organismos no gubernamentales.

La eficacia de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) está también documentada en los recientes estudios sobre el desarrollo de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja del Instituto Henry Dunant. Cuando el hambre asoló la región del Sahel, a comienzos de la década de 1980, varias organizaciones nacionales de voluntarios, se encargaron de dirigir las actividades de socorro. Las comisiones locales de la Media Luna Roja de Mauritania (más de 50) distribuyeron, de 1983 a 1985, anualmente 12.000 toneladas de alimentos. Dado que esas comisiones conocían bien las condiciones locales, con los socorros enviados por la Liga de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja pudieron asistir a 250.000 de sus compatriotas más necesitados.

Como es más fácil disponer de fondos para llevar a cabo las operaciones urgentes de socorro que para financiar proyectos de desarrollo a largo plazo, la mayoría de las organizaciones de los países del norte se especializa en operaciones urgentes de socorro, en lugar de ocuparse de prevenir las catástrofes y de promover el desarrollo. Según la oficina del Servicio del Medio Ambiente, con sede en Nairobi, sólo una tercera parte de la ayuda externa que recibió África de 1983 a 1985 se asignó para proyectos de desarrollo a largo plazo. Ésta es una operación del tipo «sálveme hoy, máteme mañana», dice un experto africano en medio ambiente.

Conviene, naturalmente, destacar que las organizaciones no gubernamentales, tales como las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la

Media Luna Roja, no pueden ni deben sustituir a los Gobiernos y a las instituciones intergubernamentales como fuerzas principales del desarrollo. Se subestima la lección que se puede sacar de las experiencias hechas estos últimos años: la acción de las ONG como actores *complementarios* para la organización del desarrollo basado en la comunidad.

La fuerza de las organizaciones voluntarias del Tercer Mundo radica en que éstas no sólo trabajan con las comunidades necesitadas, sino que, además, las *representan*. Por esa razón, tienen una mayor responsabilidad ante los beneficiarios que las organizaciones extranjeras o las instituciones gubernamentales y están mejor dispuestas a escuchar a los miembros de la comunidad y a modificar el curso de su acción. Los grupos del Tercer Mundo casi unánimemente destacan la importancia de los proyectos de desarrollo y de mejora del medio ambiente, realizados en pequeña escala y a largo plazo. Hay una expresión de la «International Coalition for Development Action (ICDA)», que se aplica perfectamente a ese enfoque:

la articulación de los analfabetos, la sabiduría acumulada de los menesterosos y la creatividad de quienes han sobrevivido por generaciones con muy escasos recursos.

La Media Luna Roja de Mauritania es una de las numerosas organizaciones locales que, aunque conocidas exteriormente más que nada como un servicio de socorro, ha hecho de los proyectos de desarrollo y de mejora del medio ambiente a largo plazo su prioridad esencial. Las comisiones locales se han ocupado de evitar la propagación de los desiertos y de las dunas, de reforestar terrenos y de cultivar huertos locales. La Sociedad Nacional ha instituido un «banco de ideas» con más de 200 proyectos trazados a nivel comunitario, para los cuales se busca financiamiento externo.

Desafortunadamente, el interés de los medios de comunicación por las ONG sigue centrándose, en gran parte, en el trabajo de las grandes asociaciones internacionales y de las oficinas de socorro de los países del norte que cuentan con un buen financiamiento, mientras que no se presta suficiente atención a los grupos nacionales y locales del Tercer Mundo, a los que se sigue relegando. No obstante, muchas organizaciones de ayuda de los países del norte parecen darse cuenta, finalmente, de que en el futuro deben colaborar más con los grupos del Tercer Mundo, a fin de evitar la repetición de errores.

En *Africa in Crisis* se afirma que «los trabajadores locales voluntarios carentes de educación y de muy escasos recursos tienen, a menudo, éxito en proyectos de desarrollo, mientras que, por el contrario, asesores con doctorado, muy bien remunerados por países del norte para realizar proyectos agrícolas en zonas tropicales, fracasan». Una vez más, la receta del éxito para las ONG parece ser la realización de proyectos en pequeña escala, la participación comunitaria y la dirección de los proyectos por organizaciones locales, con la consiguiente capacidad de sacar conclusiones positivas de los errores.

El hecho de que libros como *Famine —A man-made disaster?* no se limiten a analizar las políticas de desarrollo de las Naciones Unidas y de los Gobiernos, sino que reconozcan que la gran mayoría de las organizaciones ambientales, de desarrollo y humanitarias de todo el mundo son pequeños grupos informales que funcionan a nivel local, muestra una prometedora tendencia. Hay cientos de miles de esos grupos de autoayuda en el Tercer Mundo, la mayor parte de ellos estrechamente vinculados con la estructura tradicional de la familia y con las relaciones interfamiliares.

El éxito de los proyectos de desarrollo comunitario y de atención primaria de salud radica en la aceptación y la participación de grupo de autoayuda. Afincados en comunidades rurales, en aldeas y en grandes suburbios, esos grupos son la expresión de la iniciativa local para hacer frente a las acuciantes necesidades socioeconómicas. Resulta difícil para los funcionarios de los organismos de ayuda externa aprender a trabajar con ellos o a utilizar sus métodos. Cuando se proporciona dinero y materiales a grupos informales hasta entonces autosuficientes, se causa más bien daño, puesto que llegan a depender de la ayuda externa y de nuevas élites internas.

Tras solamente tres años de existencia, la Comisión Independiente completó su mandato a finales de 1986. En ese breve lapso, logró producir una serie de destacados informes sobre los más candentes problemas humanitarios de nuestro tiempo. Próximamente se publicarán varios otros informes que completan el informe final de la Comisión. No cabe duda de que tales informes surtirán efectos positivos en las ideas de los principales destinatarios del trabajo de la Comisión: funcionarios gubernamentales encargados de tomar decisiones, opinión pública y organizaciones humanitarias, entre las cuales se cuenta nuestra Institución.

*Jan Egeland*